

	Años del mundo.	Antes de Jesu- cristo.
Reinado de Josafat.....	3090	914
Reinado de Joram.....	3115	889
Reinado de Ococías.....	3119	885
Tiranía de Atalia.....	3120	884
Reinado de Joas.....	3126	878
Reinado de Amasías.....	3166	838
Reinado de Osías.....	3194	810
Reinado de Joatan.....	3246	758
Reinado de Acaz.....	3262	742
Reinado de Ezequías.....	3277	727
Invasion de Judá por Senaquerib, rey de los asirios.....	3291	713
Reinado de Manasés.....	3306	698
Reinado de Amon.....	3361	643
Reinado de Josías.....	3363	641
Reinado de Joacaz.....	3394	610
Reinado de Joaquin.....	3395	609
Invasion de Judá por Nabucodonosor y principio de la cautividad de Babilonia.	3405	599
Reinado de Sedecías.....	3405	599
Segunda invasion de Judá por Nabucodonosor con poderoso ejército y sitio de Jerusalem.....	3414	590
Toma de Jerusalem, incendio del Templo y la ciudad, degüello del pueblo, cautiverio del resto de los judíos y su deportacion á Babilonia.....	3416	588



SUMARIO DEL CAPITULO CUARTO.

Sufren los judíos con espíritu de penitencia los males del cautiverio. Cuatro jóvenes cautivos, Daniel, Ananías, Misael y Azarías dan una prueba especial de su fidelidad á la ley de Dios. Aplácase el Señor con su pueblo viéndole con la debida sumision. Concédente los reyes de Babilonia el privilegio de gobernarse segun sus leyes. Infunde Dios á Daniel una sabiduria extraordinaria, la cual se conoce cuando descubre la inocencia de Susana y la libertad de la muerte, como tambien cuando revela é interpreta el sueño de Nabucodonosor. Manda éste que todos adoren su estatua. Desobedécenle los tres mancebos compañeros de Daniel, y son arrojados en un horno ardiendo. Atónito Nabucodonosor al verlos salir ilesos, reconoce el poder del verdadero Dios y se convierte. Duran poco sus propósitos é intenta de nuevo hacerse adorar. En castigo le quita Dios el juicio y le condena á vivir siete años entre los brutos: acabado el tiempo de su penitencia, se convierte sinceramente.

Aprecian igualmente á Daniel los sucesores de Nabucodonosor. Válese de su autoridad para destruir los ídolos: descubre los artificios de los sacerdotes de Bel y da muerte al dragon. Amotínanse los babilonios con el fin de vengar á sus dioses, y piden al rey la muerte de Daniel: entrégasele á pesar suyo: encerrado en el lago de los leones, pasa seis dias sin recibir daño alguno. Profana Bal-

tazar sacrilegamente los vasos sagrados, y es castigado inmediatamente. Padecen los judíos una fuerte persecucion en el reinado de Asuero. Recae en Aman, autor de ella, el suplicio que tenia preparado para Mardoqueo.

Dura la cautividad de los judíos los setenta años que profetizó Jeremías: libértalos Ciro. Vuelven á Judá bajo el mando de Zorobabel: logran con el poder de Nemias restablecer el Templo y muros de Jerusalem. Libértalos el Señor del furor de Alejandro Magno, de Ptolomeo Filopator y de Seleuco Epifanes, y gozan de una profunda paz hasta la persecucion de Antioco Epifanes, rey de Siria, quien entra en Jerusalem á sangre y fuego, arrebatando los vasos sagrados é intenta restablecer en Judea el culto de los ídolos.

Encuentra el tirano una heróica resistencia en Matatías y sus hijos, conocidos con el nombre de Macabeos: levantan tropas y vencen á sus generales en varios combates. Es humillado el mismo Antioco por la poderosa mano de Dios, sirviendo su desgraciada muerte de ejemplo y escarmiento á todos los siglos. Son perseguidos nuevamente los judíos por Antioco Eupator y Demetrio Soter, y experimentan igualmente la asistencia del Señor. Sacuden los macabeos enteramente el yugo de los reyes de Siria y reunen en su persona el Pontificado con la autoridad real, hasta que la desunion de Hircano y Aristóbulo da ocasion á los romanos de hacerse dueños de Judea, de la cual logra Herodes Ascalonita, con sus sobornos y adulacion, que le nombren rey.

CAPITULO CUARTO.

P. ¿Qué ciudad era Babilonia cuando Nabucodonosor se llevó cautivos á los judíos?

R. La corte mas floreciente y poderosa del mundo, pero llena de vicios, supersticion é idolatría.

P. ¿Cómo vivieron en ella los judíos?

R. Estimulados por las continuas exhortaciones del profeta Ezequiel, que se hallaba en el número de los cautivos, sufrieron con espíritu de penitencia los trabajos del cautiverio, y se resistieron valerosamente al mal ejemplo de sus dueños, observando con exactitud la ley de Dios.

P. ¿Qué cautivos dieron especial prueba de este santo valor y fidelidad á la ley de Dios?

R. Cuatro de los mas jóvenes y nobles, llamados en hebreo *Daniel*, *Ananías*, *Misael* y *Azarías*, y en caldeo, *Baltazar*, *Sidrac*, *Misac* y *Abdenago*. Atendiendo el rey á su nobleza los escogió para pages suyos, y con este destino debian criarse en palacio y comer de la mesa del mismo rey, para que con tan exquisitos y sustanciosos manjares se pusiesen robustos y lucidos. Debian, por otra parte, ser instruidos en todo género de ciencias por los maestros de mayor fama, para que no se aventajasen menos en las perfecciones del alma que en la robustez del cuerpo.

P. ¿Qué sucedió tocante á su comida?

R. Que no quisieron hacer uso de aquellas viandas exquisitas que se les servian, sabiendo eran por la mayor parte de las que prohibia la ley de Moisés, y aun algunas de las ofrecidas á los ídolos. El pretexto de que se valieron fué, que no estando acostumbrados á tanto regalo, experimentarían sin duda alteracion en su salud; y suplicaron á su ayo no les mandase dar otra comida que legumbres, ni otra bebida que agua. Se los negó éste al principio, juzgando que con alimentos de tan poca sustancia enflaquecerían; pero habiéndole instado á que hiciese la prueba, durante solo los diez dias primeros, y conociéndose al cabo de este tiempo que excedian con mucho á sus compañeros en ro-

bustez, se continuó en darles de comer segun su deseo.

P. ¿Qué otra maravilla sucedió tocante á sus estudios?

R. En pocos meses fué tal su adelantamiento, que habiéndoseles examinado delante del rey y de toda su corte, dieron á conocer que no solo sabian perfectamente lo que les habian enseñado sus maestros, sino aun mas que todos los doctores del reino, mediante la enseñanza interior que les habia dado el espíritu divino.

P. ¿Qué mas hizo Dios á favor del jóven Daniel?

R. Infundióle las luces de profeta, y una sabiduría capaz de penetrar las cosas mas ocultas.

P. ¿Se aplacó Dios para con su pueblo cuando le vió con la debida sumision y fidelidad?

R. Sí; le miró con ojos de piedad, permitiendo que los reyes de Babilonia le tratasen benignamente y le concediesen grandes privilegios.

P. ¿Qué privilegio especial le concedieron?

R. El de gobernarse segun sus leyes, y tener jueces de su nacion para entender en sus negocios particulares.

P. ¿Cuándo llegó á conocerse el don que tenia Daniel de penetrar las cosas ocultas?

R. Cuando libertó á Susana de la muerte, á que habia sido condenada por una falsa acusacion.

P. ¿Quiénes eran los acusadores de Susana?

R. Dos jueces ancianos de la nacion judáica; los que habiendo hallado modo de introducirse en su jardin al tiempo que estaba sola en el baño, empezaron á solicitarla torpemente; y como no pudiesen lograr su intento, se retiraron llenos de furor, diciendo, para vengarse, que la habian cogido en adulterio con un jóven debajo de un árbol.

Tenia de su parte la nobleza de su sangre, la santa edu-

cacion que habia recibido y la opinion general en que estaba de virtuosa; pero el peso que daba á los dos acusadores su avanzada edad y la autoridad de jueces, hizo que prevaleciese la acusacion, y obligó al pueblo á creerla culpada.

P. Referid cómo Daniel descubrió su inocencia.

R. Al tiempo que la llevaban al suplicio, movido de inspiracion divina, se puso á dar gritos en medio del concurso, diciendo que la sangre que iban á derramar era pura é inocente; y para que se conociese la verdad, dió el arbitrio de examinar separadamente á los dos acusadores. Encargósele á él mismo la comision, la que practicó con toda la prudencia y sagacidad que se puede encontrar en el mas experimentado juez. No hizo mas que preguntarles debajo de qué especie de árbol la habian visto pecar: el uno respondió *era un lentisco*, y el otro *una encina verde*. Esta contrariedad de declaraciones manifestó la calumnia; y así, sufrieron el castigo preparado para Susana, que era el de ser apedreada.

P. ¿Estimaron á Daniel solamente los de su nacion?

R. Le estimó tambien Nabucodonosor y su corte.

P. Contad cómo Daniel logró la amistad de Nabucodonosor.

R. Tuvo este rey un misterioso y espantoso sueño, del cual, al despertar, no pudo acordarse por mas que fatigó su memoria, y esta misma imposibilidad le aumentó el deseo de saberle. Llamó á este fin á los adivinos de su corte y les intimó le revelasen lo que habia soñado. Respondieron que les pedia un imposible y que no llegaba á tanto la habilidad de su arte. Enojado de ver frustrada su es-

peranza, los trató de embusteros y mandó que se les diese muerte.

No dejó Daniel de aprovecharse de esta ocasión para que los idólatras conociesen el poder del verdadero Dios. Presentóse al rey y le dijo: “Señor, sabiendo que deseais con grande anhelo acordaros del espantoso sueño que habeis tenido, y que no lo habeis podido lograr por medio de vuestros adivinos, vengo á participaros cómo el Dios del cielo, para quien no hay cosa oculta, me lo ha manifestado, y estoy pronto á satisfacer sobre este particular vuestra curiosidad.”

Habiéndole respondido Nabucodonosor que era muy de su gusto lo que le ofrecia, prosiguió en esta forma: “Habeis visto, señor, una estatua grande, cuya cabeza era de oro, el pecho y brazos de plata, el vientre y muslos de cobre, las piernas de hierro, y los piés parte de hierro y parte de barro. Estábais atento á esta vision, cuando una piedrezuela se desprendió de la eminencia de un monte, y rodando hasta abajo fué á tropezar en los piés de la estatua, la que cayó al instante y se hizo pedazos hasta reducirse á polvo: creciendo al mismo tiempo la piedrezuela, llegó á tanto su magnitud que cubrió toda la faz de la tierra.”

Este era, sin discrepar un punto, el sueño de Nabucodonosor; el cual, pasmado de tan grande sabiduría, dijo se conocia bien que los dioses de Babilonia no tenían mas que un poder limitado, y que el de Daniel era el Todopoderoso.

P. ¿Se contentó con que le hubiese Daniel acordado su sueño?

R. No; pues le instó á que se lo explicase; lo que hi-

zo el profeta, diciéndole: “Que la cabeza de oro representaba su imperio, al cual sucederia otro menor, simbolizado en la plata: que seguiria otro tercero, significado por el cobre; y despues el cuarto, que, semejante al hierro, lo destruiria todo y no hallaria quien pudiese hacerle resistencia; pero que al fin se dividiria, segun lo figuraba la mezcla del hierro y del barro; y por último, se acabaria como los tres antecedentes, levantándose y extendiéndose sobre todos ellos otra monarquía de un orden superior, que aunque pequeña y despreciada en sus principios, llegaria á dilatarse por todo el orbe y subsistiria siempre, la cual estaba representada por la piedrezuela.”

P. ¿Se cumplió en la série de los tiempos esta profecía de Daniel?

R. Sí; porque al imperio de Nabucodonosor sucedieron otras tres monarquías grandes; es á saber: de los persas, de los griegos y de los romanos, con la particularidad de que la última fué dividida por *Arcadio* y *Honorio*, hijos de Teodosio, en dos imperios menores, el de Oriente y el de Occidente; y hallándose hoy destruidas enteramente todas estas monarquías é imperios, vemos establecida la monarquía espiritual de *Cristo*, desprendido del monte, esto es, bajado del cielo; la cual comprende á todos los pueblos y subsistirá eternamente.

P. ¿Cómo recompensó Nabucodonosor á Daniel por haberle revelado é interpretado su sueño?

R. Le hizo gobernador de Babilonia, y para mayor prueba de su gratitud, se declaró protector de todos los cautivos.

P. ¿Conservó siempre este afecto á los cautivos?

R. No; porque ciego con la adulacion de sus cortesa-

nos, llegó á presumir que no era de la clase de los mortales, y que la magestad real podía competir con la divina; de suerte que se hizo representar en una estátua de oro, de ochenta codos de alto, para que todos concurriesen á adorarle; y por no haberle obedecido los judíos, aquel afecto que les tenía se convirtió en aborrecimiento.

P. ¿Qué hizo para obligarlos á que adorasen su estátua?

R. Mandó que cualquiera que se negase á ello, fuese arrojado en un horno ardiendo.

P. ¿Quién experimentó este rigor?

R. Los tres mancebos compañeros de Daniel, *Ananías, Misael y Azarías*; pero al tiempo de arrojarlos salieron del horno llamas tan voraces, que en un instante consumieron á sus verdugos, y para los tres siervos del Señor se convirtieron en un dulce céfiro que les refrescaba deliciosamente, en cuyo reconocimiento se pusieron á cantar las alabanzas del Señor y convidar á todas las criaturas á hacer lo mismo.

P. ¿Qué resultó de este milagro?

R. La conversion de Nabucodonosor, el cual se apartó del designio de hacer adorar su estátua.

P. ¿Cómo no habla de Daniel en este lance la Sagrada Escritura?

R. Porque segun los intérpretes, su mucho valimiento y autoridad impidió que nadie se metiese con él, ó porque (como creen algunos) se hallaba entonces ausente.

P. ¿La nueva conversion de Nabucodonosor, ocasionada por el milagro de los tres jóvenes en el horno, fué mas permanente que la primera?

R. No; que otra vez, acordándose de sus conquistas y

considerando las riquezas, hermosura, magnitud y fuerzas de Babilonia su corte, se dejó llevar de su soberbia y volvió á exigir la adoracion de sus vasallos.

P. ¿Cómo fué castigado?

R. Quitóle Dios el juicio y le condenó á vivir siete años entre los brutos. Luego al punto, creyendo ser toro, y embistiendo con la cabeza á cuantos se le presentaban como si tuviera astas, huyó en cuatro piés de su palacio y de su corte y buscó los desiertos, donde se mantuvo errante y comiendo yerba como los brutos, hasta que se cumplieron los siete años de su penitencia.

P. ¿Qué le sucedió entonces?

R. Aplacado el Señor, le restituyó el juicio, y vuelto á su palacio se sentó como antes en el trono, que su hijo *Evilmerodac* habia ocupado mientras tanto.

P. ¿Cómo vivió despues?

R. Arrepentido y temeroso del poder de Dios, acordándose continuamente del estado horrible á que le habia reducido, y conservando hasta su muerte un singular respeto á la verdadera religion.

P. ¿Cómo trataron á Daniel los sucesores de Nabucodonosor?

R. Con indecible aprecio, teniéndole por el único varon á quien Dios confiaba sus mas ocultos secretos, y así le concedieron en su reino la mayor autoridad.

P. ¿En qué la empleaba principalmente?

R. En destruir el culto de los ídolos que adoraban los babilonios, manifestándoles á cada paso el engaño de sus sacerdotes.

P. ¿Cuál fué el mas famaso ídolo cuyo culto logró destruir?

R. Una desmesurada estatua, llamada *Bel*, á la cual ofrecian todos los días, á persuasion de los sacerdotes, doce medidas grandes de harina la mas floreada, cuarenta carneros y seis cántaros del mejor vino, creyendo néciamente, así el rey como el pueblo, que todo lo consumia el ídolo.

P. ¿De qué artificio se valian los sacerdotes para acreditar este embuste?

R. Tenian dispuesta debajo del altar una puerta secreta por donde entraban todas las noches y se llevaban lo que se le habia servido al ídolo. Así que supieron que Daniel los acusaba de embusteros, diciendo públicamente que eran ellos los que consumian tantos víveres, pidieron al rey, como seguros de su justificacion, que en su presencia se pusiese sobre el altar la ofrenda acostumbrada; que mandase su magestad cerrar inmediatamente la puerta única del templo, sellándola con el sello real; y por último, que se dignase volver á la mañana siguiente para averiguar si *Bel* habia consumido ó no la ofrenda.

Consintió el rey en que se les diese la satisfaccion que pedian; pero despues de haberse puesto los víveres en el altar, tuvo el profeta, para descubrir el engaño, la advertencia de esparramar ceniza secretamente con una criba alrededor del ídolo.

Al otro día volvió el rey al templo muy de mañana, encontró la puerta bien cerrada y sellada como la habia dejado el día antecedente, y viendo que no habia quedado nada de los víveres, reconvino á Daniel, que le acompañaba, de haber acusado ligeramente á sus sacerdotes; pero habiéndole éste acordado la ceniza esparcida en el suelo, y hecho mirar las huellas de hombres, mugeres y niños que

habia, conoció claramente la malicia y embuste de aquellos sacerdotes.

Lleno de cólera é indignacion, mandó que á todos se les diese muerte, permitiendo á Daniel al mismo tiempo hiciese pedazos el ídolo y derribase su templo.

P. ¿Destruído el culto de *Bel*, qué emprendió el profeta?

R. Destruir igualmente el que se daba á un horrible dragon. A este fin hizo una masa de pez, sebo y pelos, formó con ella unas bolas y se las echó.

Llevado de su voracidad se las tragó al instante, y poco despues reventó á vista de sus adoradores, de cuya necedad se burló Daniel diciendo: “¿Qué dignos de adoracion son vuestros dioses, cuando su vida depende del poder humano!”

P. ¿Qué hicieron los babilonios para vengar á sus dioses?

R. Se amotinaron hasta pedir al rey la muerte de Daniel.

P. ¿Cómo los sosegó el rey?

R. Entregándosele, bien que á pesar suyo, para que le hiciesen morir como les pareciese.

P. ¿De qué modo lo intentaron?

R. Encerrándole en el Lago de los Leones, donde era natural que al instante le despedazasen y comiesen; pero el suceso no correspondió á su esperanza, pues al acercarse Daniel, perdieron su ferocidad y no le hicieron daño alguno.

P. ¿Cuánto tiempo estuvo?

R. Seis días cabales; durante los cuales, á fin de que

aquellas fieras estuviesen mas hambrientas, no se les echó nada de comer.

P. ¿Cómo subsistió mientras tanto?

R. Un ángel, enviado por el Señor, mandó á Habacuc (que vivia en un lugar distante de Babilonia cerca de cuatrocientas leguas) le fuese á llevar la comida que tenia dispuesta para sus segadores; y como se excusase de obedecerle por la extrema distancia que habia, le asió de los cabellos y le trasportó en un instante por los aires hasta el Lago: presentó á Daniel la comida, y luego le volvió el ángel al mismo lugar de donde le habia traído.

P. ¿Cómo salió Daniel?

R. Del modo mas glorioso y triunfante, pues habiendo ido el rey, acompañado de sus áulicos, á la leonera por ver si habian quedado algunos huesos del santo profeta, le halló sentado tranquilamente en medio de las fieras. Sorprendido de esta maravilla, mandó le sacasen y pusiesen en su lugar á los principales autores del motin. Luego que los vieron los leones, se echaron sobre ellos y se los comieron, sin dejar la menor parte de sus cuerpos.

P. ¿Cuál es la mas célebre profecía de Daniel?

R. Aquella en que nos da á conocer claramente el tiempo fijo de la venida y muerte del Redentor, como tambien el de la destruccion de Jerusalem, y es como sigue. “Vino á mí el ángel Gabriel, y me habló de este modo: Sabe, Daniel, que desde el tiempo en que se permita reedificar á Jerusalem, hasta que se manifieste el que la Justicia Eterna tiene destinado para borrar la culpa y dar cumplimiento á las profecías, pasarán sesenta y nueve semanas cumplidas (esto es, *de años*, que componen cuatrocientos ochenta y otros años). Y en medio de la siguiente se

dará muerte á Cristo, quedando abolidos en este nuevo sacrificio los de la ley antigua. Pocos años despues un formidable ejército (habla del ejército romano, mandado por Tito) destruirá la ciudad y el santuario; y el pueblo de Dios ya no será su pueblo, hallándose reducido á la mas triste desolacion, la cual durará hasta el fin del mundo.”

P. ¿Qué cosa memorable hubo en el reinado de Baltazar, nieto de Nabucodonosor, y uno de sus sucesores?

R. Una espléndida cena que dió á los grandes de su corte, en la cual empleó sacrílegamente los vasos sagrados de oro y plata que habian servido al culto de Dios en el Templo de Jerusalem. Cuando estaban los convidados en el mayor regocijo, haciendo alarde de su impiedad, apareció en la pared de la sala una mano, que dejó escritas estas tres palabras: “*Mane, Tecel, Fâres,*” cuya significacion ignoraban todos. Asustado y confuso el rey, mandó venir á los sábios y adivinos de Babilonia para que se las interpretasen; pero ninguno de ellos lo supo hacer.

Acordóle entonces su madre Nitócris el modo admirable con que Daniel habia adivinado y explicado antes el sueño de Nabucodonosor, y que sin duda interpretaria tambien aquellas misteriosas palabras que tanto le inquietaban. Movido de este recuerdo, le llamó Baltazar.

Al entrar en la sala del convite, Daniel empezó, con el aire magestuoso que le daba su ancianidad y su grande reputacion, por echar en cara al rey la horrible profanacion que estaba haciendo de los vasos sagrados, y luego le declaró de qué modo el Señor le iba á castigar, diciéndole: “No te asustas sin motivo; irritado Dios justamente de tus sacrilegios, ha enviado aquella mano que has visto: tiene contados los dias de tu reinado y de tu vida, y su número

está ya acabado: este es el sentido de la primera palabra *Mane*, que quiere decir *número*. La segunda *Tecel*, que quiere decir *peso*, te anuncia que habiéndote puesto el Señor en la balanza de su justicia, y viendo el enorme peso de tus maldades, ha pronunciado tu reprobacion. Y por último, la palabra *Fâres*, que se interpreta *division*, te da á entender que tus estados van á dividirse y repartirse entre tus mayores enemigos.”

Esta espantosa interpretacion de Daniel se verificó aquella misma noche con la trágica muerte de Baltazar y con la grande revolucion que hubo en Babilonia; es á saber, que el rey de Persia, que hacia mas de un año la tenia cercada con un numeroso ejército bajo el mando de *Ciro*, logró tomarla, y añadir de esta manera á sus dominios el reino de Baltazar.

P. ¿Qué padecieron los judíos poco despues, hallándose bajo la dependencia de Asuero, rey de Persia?

R. Una fuerte persecucion, que (segun el curso regular de las cosas) habia de acabar con ellos.

P. ¿Quién la motivó?

R. Aman, primer ministro, amalecita de nacion.

P. ¿Cuál fué la causa?

R. El haberse pegado uno de los mas distinguidos cautivos, llamado Mardoqueo, á postrarse, como los demas del pueblo, cuando pasaba este soberbio ministro.

P. ¿Por qué era distinguido Mardoqueo?

R. Primero, por su familia, la mas ilustre de la tribu de Benjamin: segundo, por su grande piedad y exactitud en observar la ley de Dios; y tercero, por haber desvanecido una conspiracion tramada contra la vida del mismo Asuero.

P. ¿Qué motivo tenia para no querer postrarse delante de Aman?

R. La observancia de la ley, que le enseñaba no se podia dar á un hombre la adoracion que solo se debe á Dios.

P. ¿Qué hizo Aman para vengar este desaire?

R. Dijo al rey, que el amor y fidelidad que le debia como su primer ministro, le obligaba á prevenirle se guardase mas que nunca de los judíos; que varias veces se habian dado á conocer, pues era un pueblo vil y traidor, siempre dispuesto á ejecutar los mas horribles atentados para librarse del cautiverio; que nuevamente habia llegado á sus oidos estaban formando una conspiracion contra el Estado y contra la misma persona de su magestad, y que en tales circunstancias se hacia precisa su ruina.

El rey, acostumbrado á creer ciegamente cuanto le decia su ministro, mandó al punto se diesen las providencias para que en todo su reino, y en un mismo dia, fuesen degollados todos los judíos.

P. ¿Qué hicieron éstos para apartar de sí tan terrible golpe?

R. Imploraron el socorro del cielo con fervorosas oraciones y un ayuno de tres dias.

P. ¿Atendió el Señor á sus súplicas?

R. Sí; que los libertó por medio de *Ester*.

P. ¿Quién era Ester?

R. Una sobrina de Mardoqueo, con la cual Asuero se habia casado sin inquirir de qué nacion era, atendiendo solo á su incomparable modestia y hermosura.

P. ¿Qué hizo Ester cuando supo el inminente peligro en que se hallaba su nacion?